prohijaban, mientras que los extrangeros ejercian su envidia y mordacidad en nuestra parcialidad grosera, asistidos de un ilustrísimo declamador español que quiso hacerse memorable á expensas de la verdadera gloria nacional, y que si lo consiguió por algun tiempo, ganó al fin el justo ódio de su posteridad, y el desprecio de los extrangeros sensatos, y de buena fé.

2. „Las pinturas que tenemos del antiguo Perú, nos ponderan con el esfuerzo de la imaginacion mas ardiente, el gobierno patriarcal de sus Incas, capaz de dar zelos á Abrahám mismo: su legislacion admirable y observada: su larga succecion de soberanos, todos sábios y benéficos: su poblacion inmensa é innumerable: su cantidad prodigiosa de ciudades magníficas: sus palacios magestuosos y de sublime arquitectura: sus templos soberbios en honor del Sol: sus espaciosos y fuertes caminos por todas las direcciones del reino: sus acueductos y receptáculos, superiores al génio europeo, &c. Y consideradas todas estas grandezas á la luz de la experiencia y del desengaño, desaparecen tantas maravillas, para dar lugar á ideas justas y probables. Los Incas eran, pues, unos déspotas que dominaban con mucha dureza, y sin razon, sobre muchas tribus errantes, y su poder mal afirmado, se obedecia con disgusto, ó se repugnaba á voluntad. Su legislacion vaga y tradicional llevaba todas las impresiones de la barbarie, de la idolatria mas torpe y atroz, de la ausencia de los principios morales, del abandono de las costumbres honestas, y de la profuuda estupidez de un imperio nuevo, ó de la reunion reciente de gentes brutales é indómitas que habian pervertido ya las nociones mas obvias de la vida natural. Sus famosos Príncipes venian á ser unos entes sumergidos en el deleite, en los vicios, en el egoismo y en la indolencia, extendiendo los placeres y el lujo hasta donde alcanzaba el gusto salvage, á costa del reposo del vasallo esclavizado. Su decantada poblacion se reducia á hordes esparcidas y ambulantes con muy limitada agricultura, y sin ninguna industria, sin medios de adelantar la una ni de adquirir la otra, pasando los dias en perpétua embriaguez, y en una dulce ociosidad, que es el mayor contento del hombre perezoso é inerte. Su muchedumbre asombrosa de pueblos florecientes, es la invencion mas irrisible y ridícula, pues que los españoles solo encontraron la tosca y deforme ciudad del Cuzco, despues de atravesar grandes desiertos, sin una triste rancheria, sin un asiento de sepulcros, y sin otros vestigios de mansion humana. Sus palacios y adoratorios, eran una acumulacion ó amontonamiento de piedras brutas en seco, sin órden arquitectó-

nico y sin reglas ni medidas de proporcion ni de gusto. Sus caminos célebres, se circunscribian al de Quito, que carecia de grandeza, arte y solidez, como mostraron las débiles ruinas escapadas á la conquista. En lugar de sus acueductos inimitables, parecieron á las inmediaciones del Cuzco unas regueras ó canaletas abiertas en piedra blanda, ó fabricadas con parapetos frágiles que detenian la tierra. Sus obras maestras del arte y del primor, nada tenian de artístico ni de precioso, sino la materia de oro ó de plata sobre que labraban mucho los Cuzqueños.

3. „El Imperio Mexicano andaba sin duda algo mas avanzado en la carrera de la civilizacion, aunque la ventaja no fuese muy notable. Es muy curioso y lisonjero el prospecto que trazó un proyectista de la historia general de esta parte de la América: la pobló por siete Tultecos fabricantes de la Torre de Bábel, que no entendiéndose con los demas, se apartaron con sus mugeres é hijos, y peregrinaron por Asia hasta descansar en Nueva-España; y trajo tambien sus tiempos divinos y heroicos, y sus gigantes, sin querer ahorrar despues el viage ni al Apóstol Santo Tomas: luego asoman los Ulmecos, y Xicalancos que desampararon la tierra pasando quizá á los reinos del Perú y á las Islas de Barlovento: la familia original ó los habitantes primeros se mudaron por accidentes de hambres y guerras, no se sabe adonde, ni cuando; pero se infiere que esta transmigracion fué posterior al año de 660 de la Encarnacion, época en que la congregacion de los sábios Tultecos compuso su Biblia Sagrada, ó libro divino, ó Enciclopedia universal. Al instante llenó otra vez esta vasta region con la numerosa y muy política nacion Chichimeca, que plantó su córte en Tezcuco, donde floreció en tiempos gentiles una famosa Universidad de todas ciencias y letras humanas, para enseñar á los nobles lo mas pulido de la lengua nahuatl, la poesia, filosofia moral, teologia gentílica, astronomia, medicina, historia y diplomacia. Se acercó poco despues una colonia de Tecpanecos que no figuraron mucho por las alevosias de sus monarcas; por último, llegaron los mexicanos, Tlaltilulcos y Teóchichimecas, naciones belicosas y deseosas de gloria, aunque la mexicana ostentaba mas el heroismo.... Pero dejemos las sandeces de este autor alucinado é insubstancial, para ocuparnos del historiador de Cortés, que se mira como modelo de los buenos escritores (1).

---

[1] *Las sandeces son del autor de esta representacion. Los escritores que han dado la mejor idea de estos pueblos no han*

4. „Describiendo el imperio mexicano, supone que se hallaba en el mayor aumento, como que mandaba por sí y por sus Régulos y Caciques mas de quinientas leguas de longitud y doscientas de latitud: tierra poblada, rica y abundante: contaba treinta vasallos tan poderosos, que podia cada uno poner en campaña cien mil hombres: despues de sustentar los gastos y delicias de la córte, y de mantener continuamente en accion dos ó tres ejércitos, le sobraba caudal opulento para formar tesoros: tenia justicias ordinarias, diferentes audiencias ambulantes, un Tribunal de hacienda, Consejo de justicia con tribunales inferiores, Consejo de guerra, Consejo de estado ó de los Electores, Jueces del comercio y del abasto, cuyos cuerpos constaban de personas experimentadas en la paz y en la guerra, y componian y organizaban su gobierno con notable concierto y harmonia, y cuidaban del premio y del castigo con igual atencion, por juicios sumarios, sentenciando por las costumbres ó estilo de sus mayores, como que no tenian leyes escritas: habia escuelas públicas y seminarios de educacion marcial, colegios de enseñanza para señoritas, y cuatro órdenes militares. México contenia sesenta mil familias de vecindad, repartida en dos barrios, con mas de cincuenta mil canoas, en

sido indios, sino españoles, por ejemplo el Conquistador Anonimo, ó sea Francisco de Terrazas, *Mayordomo de Cortés, que llevaba el diario de sus operaciones: el mismo Cortés en sus Cartas, que están tan exáctas, que los extrangeros ilustrados que han venido á México, aseguran que sin ellas no puede reconocerse ni viajar por esta América bien, asi como no puede viajarse por la Grecia sin llevar las obras de Homero: el P. Sahagun que vino á esta América á los ocho años de conquistada, y ocupó toda su vida en observar y escribir para darnos su preciosa obra que he publicado: D. Alonso de Zurita, Oidor de México, comisionado por Felipe II., para instruirle cientificamente de cuanto observaba. Francisco Lopez de Gomara, Capellan de Cortés, que aunque escribió en Sevilla, tomó sus noticias de cuantos españoles llegaban á aquel puerto, de donde zarpaban las expediciones para las Américas, pues allí estaba la casa de contratacion. Antonio de Herrera el mas respetable de los historiadores, y que escribia, segun él protesta.... como el que tiene* de morir *y debe ser exácto en lo que dice, que revisó cuantas relaciones se presentaron al Rey y al Consejo.... ultimamente muchos misioneros sábios y justificados. Estos son los textos de nuestra historia, textos de nuestros rivales ó enemigos, textos* irrecusables; *y lo que es mas, textos comprobados con las ruinas que*

calles bien niveladas y espaciosas; sus edificios públicos y casas de los nobles, de que se componia la mayor parte de la ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas; se contaban mas de dos mil templos menores. En su feria se presentaban obras de plateria labradas con tanta destreza, que hicieron discurrir á los artífices españoles: pinturas en cuyo género se hallaron varios aciertos de la paciencia y proligidad: tegidos de algodon y conejo, hilados delicadamente: alfareria de hechuras exquisitas y primor extraordinario. El gran Moctezuma vivia en un palacio desmesurado que se mandaba por treinta puertas á diferentes calles, con la fachada principal y cuatro pátios, de jaspe de varios colores, de no mal entendida colocacion y pulimento: techumbres de ciprés y cedro de diversos follages y relieves, é infinitos salones donde eran de igual admiracion la grandeza y el adorno. Esta fábrica soberbia y bellísima era uno de sus siete palacios en la capital; y con ellos competian en suntuosidad y opulencia ocho adoratorios principales, de extraña magnitud y hermosura dentro de su recinto.

5. „El *juicioso* Solís se dejó arrastrar en esta vez por algun motivo ageno de su recta razon; bien sea enamorándose apasionadamente de los talentos, tino y hazañas de su insigne Cortés; bien sea, que se exaltase con enojo por las torpes imposturas de los declamadores extrangeros; ó bien que afligido de ver señorearse de todo el Nuevo-Mundo á la mas bru-

hoy presenta esta nacion de su antigua grandeza, y que hoy llaman la atencion de toda la Europa, como las antigüedades del Palanque, que no cesan de examinarse y copiarse, repitiéndose lo mismo con la ciudad cubierta de labas volcánicas en las inmediaciones de Xalapa. Athenas, Tebas, Corinto, Menfis, Persepolis, Susa, no presentan hoy sino ruinas y escombros, y sus habitantes son unos séres degradados y estúpidos, ¿y por eso negaremos su antigua grandeza y su sabiduría, cuando su historia se nos entra por los ojos en sus pirámides, obeliscos, murallas, vasos, estatuas, monedas y relieves? En este pirronismo vergonzoso ha caido el Escritor de este informe, dirigido para derramar en cada una de sus líneas todo el veneno y ódio que abrigaba su negra alma, ya que no podia destruir con un soplo, ó con el arqueamiento de sus cejas como Jupiter en el olimpo, á los mexicanos que disputaban en aquellos dias su libertad, y empapaban los campos con su sangre. Remito á mis lectores á la obra intitulada: Mañanas de la Alameda de México, *que acabo de publicar en dos tómos, donde verán demostradas todas esas relaciones que aqui se tienen por fabulosas.*

tal barbarie, le previno el entusiasmo en favor de las regiones de la Nueva-España, reducidas ya á sociedad. Pero analizando su obra artificiosa y elocuente, se desvanecen las añadiduras de la exageracion, los disfraces de la parcialidad, y las ocultaciones propias del espíritu de sistema.

6. „La tierra poblada de muchísimas, bien ordenadas y magníficas ciudades, y Moctezuma dueño de tres millones de guerreros, á cien mil cada uno de sus treinta Príncipes feudatarios, agregando la milicia de las provincias independientes y de las naciones indómitas, nos encontramos con cuatro millones de soldados, que suponen en el cálculo mas estricto veinte millones de habitantes: ¡qué delirio! El pais no ofrecia mas mantenimiento que maiz y alubia, algunas frutas silvestres, bastante caza, y muy poca pesca, sin niguna especie de carnes ni aves domésticas, de legumbres, ni de otros granos, signos característicos de un suelo exháusto de víveres y recursos, y tan nuevo en el arte de vivir ó de procurarse substancias, que sus gentes no habian aun alcanzado el uso del fuego ni el de la luz artificial, cuyo invento no se habia negado casi á ninguna sociedad, como que es un elemento tan útil á su existencia y menesteres. Si toda la superficie de este reino se cubriera de maiz, alubia y frutas, cuyas cosechas son muy contingentes aun con el cultivo europeo, no hay verosimilitud de que bastasen como único alimento, ni para la mitad de la poblacion que conceden gratuitamente á la Nueva-España: ¿donde estaban, pues, estas sementeras interminables, estos campos feraces, estos almacenes prodigiosos? No los halló Cortés, supuesto que pisó mas desiertos que poblados, y mas eriales que labrados; supuesto que padeció mucho por la hambre y sed aun en el tránsito de las tribus amigas, y con anticipacion diligente de los proveedores, y supuesto que no vieron sus ojos sino una agricultura tan triste y limitada como debia ser donde faltaban las bestias, instrumentos y ciencia auxiliares del hombre, y donde la guerra perpetua de muerte hacia odioso el campo. Los escritores serian menos profusos en tales enumeraciones si se encargasen de dar de comer á los abultamientos de su pluma ligera; pero la naturaleza en todas partes es avára, y aun cruel, para los brazos desidiosos que le rehusan su sudor, industria y asiduidad.

7. „El portentoso poder de los Emperadores mexicanos, no pudo abatir el orgullo de los Tlaxcaltecas, enclavados en los dominios de ellos, que con todas las fuerzas de su confederacion juntaron cincuenta mil combatientes; no pudo sojuzgar el reino de Michoacan, circunvalado por otras posesiones de la dependencia del imperio; no pudo conquistar, amansar ni reducir á muchas naciones salvages que le mortificaban: ¿donde estaba el poderio tan cacareado? ¿donde estaban los tres millones de valientes? ¿donde estaba la intrepidez célebre de los mexicanos? ¿donde estaba la superioridad de su táctica? ¿donde estaba el génio guerrero y sublime de estos monarcas, la sabiduria de tantos consejos, y su don de gobierno? El mismo Solís nos responderá (1): que en el valle de Otumba acometieron á los españoles doscientos mil indios, último esfuerzo del poder mexicano, que se componia de varias naciones como lo denotaban la diversidad y separacion de insignias y colores; y que el ostentoso poder de los famosos emperadores quedó en un instante vencido y deshecho por un puñado de extrangeros, por aquellos mismos á quienes la noche penúltima habian destrozado, estropeado y aprisionado, quitándoles los bagages y la artilleria. En dias pasados, y despues de tres siglos de quietud y de paz, que consumieron el humor belicoso de su constitucion, vimos levantarse de la mitad sola del reino mas de trescientos mil revolucionarios, ínfima plebe, cuya multitud real prueba hasta la evidencia la despoblacion antigua, y los crecimientos posteriores.

8. „El ramo de hacienda andaba aun muy atrasado, una vez que su ministerio se empleaba por carabanas en el saqueo periódico de los bienes de los súbditos, pues que no puede expresarse con otra denominacion la contribucion espantosa del tercio en frutos, grangerias y manufactura, despues de haberles usurpado y apropiádose sus minas, sus salinas, y aun las aguas, conducta digna de un infame ladron público y de un furioso conquistador, no de una soberania metódica y racional (2). La justicia, abandonada á la memoria de los jueces y al capricho de unos monarcas árbitros supremos de la costumbre y de las vidas, es el cuadro mas doloroso para el hombre de bien, penetrado de las dificultades de esta ad-

---

[1] *Yo responderé.... Estaban en el mismo imperio mexicano. Un pueblo que reducido á vivir en la laguna, en brevísimos tiempos se enseñorea de casi todo este continente hasta Nicaragua, y somete á tantos reyes y pueblos, ¡pudo hacerlo sin mucha sabiduría y valor, peleando no como los españoles con artilleria, mosquetes y caballos, sino con armas iguales? Para hacer esto ¿Qué se necesita? lo que á este escritor falta, sabiduría, prudencia y juicio.*

[2] *¿Y cual otra usaron los conquistadores españoles? La misma.*

ministracion, causa del bien ó del mal público. El Consejo de guerra no habia hecho ningun progreso en sus funciones, respecto á que el arte estaba en paralelo igual y en exácto nivel con las armas, prácticas y defensas de las hordes mas rudas del universo. El comercio, sin monedas ni peso, sin guarismos, escrituras ni papel, sin objetos de permutacion, sin comunicaciones interiores, honraba poco á la policia mexicana y á las atenciones de los magistrados del mas importante artículo de la prosperidad general (1). El Consejo de estado, superior á los demas, se nos ofrece como el conducto y órgano de los antojos de un amo terrible y despótico, movido á la voluntad de su serrallo, de sus favoritos cortesanos; tan lejos estaba de tener estimacion de virtud la honestidad en una religion donde no solo se permitian, pero se mandaban las violencias de la razon natural, y la sensualidad era tan desenfrenada entre estos bárbaros, que les eran lícitas las mayores bestialidades, las mayores injurias de la naturaleza. La embriaguez ú otra locura menos ordenada daba fin á sus fiestas ante los dioses. ¿Y se atreve Solís á definir este desórden anárquico, gobierno compuesto y organizado con notable concierto y armonia? Estaria de buen humor cuando se empeñó en despintar tan afectadamente el carácter y la situacion de los antiguos y estúpidos mexicanos.

9. „La Nueva-España era seguramente una grande region recien habitada, y habitada por bárbaros: la nacion Tulteca terminó en ella en el siglo séptimo de la era cristiana sus largos viages desde el Septentrion; pero disfrutando poco la posesion absoluta, fué empujada por los Chichimecas, que sufrieron á su vez la misma suerte por la irrupcion de los Nahuatlatos, y demas tribus sobrevenidas succesivamente desde el siglo nono al undécimo. A mediados del duodécimo aparecieron los Mexicanos y Tlaltilulcos, que con el tiempo llegaron á predominar, y edificaron el pueblo de Tenuchtitlan México en 1327, fundando en esta capital el imperio mexicano, hácia el año de 1390, que absorvió en sí el reino de los Tlaltilulcos. Esta série progresiva y rápida de emigraciones y tránsitos de las familias hiperbóreas, no podia permitir mucho desahogo y sosiego, no podia favorecer la procreacion, no podia extender la cultura, ni podia perfeccionar la sociedad; asi no debe extrañarse que los europeos encontrasen á su arribo

[1] *Todo esto lo habia y estaba arreglado exactamente; este hombre ó no ha leido la historia, ó se afronta á ella faltando á la buena fé que protesta.*

en este hemisferio tan pocos habitantes, tan escasa labranza, tanta abundancia de hambre, desnudez, borrachera, sensualidad, embrutecimiento é indolencia; tanta inhumanidad atroz, tantas bestialidades de la supersticion, tantos usos impios, tantos idiomas inconexôs entre sí, tantas tribus esparcidas y salvages, tan pocas y tan rudas asociaciones; no es de admirar, por último, que hallasen á los americanos en la primitiva infancia de las naciones originales, demasiado inmediatas al estado animal.

10. „La preciosa, la suntuosa, la incomparable capital de México, con sus casas de piedra, con sus dos mil templos, con sus siete palacios de jaspe, con sus ocho adoratorios de silleria, ¿qué se hizo, ó donde está? Se sabe por el historiador, que escapó de la conquista sin lesion ó derribamiento sensible; y el historiador sabia muy bien que su héroe Cortés le deshizo en el primer momento de descanso, para plantear, construir y reedificar el México nuevo, verdaderamente hermoso, en cuya fábrica no se ingirió ni aprovechó ninguno de aquellos edificios asombrosos, ni sus ricos materiales, porque al fin, á pesar de todas las exageraciones, no eran mas que masas enormes de barro, levantadas sin la intervencion de la inteligencia, del gusto, ni de la comodidad: al octavo año de la dominacion española, el nuevo México habia suplantado hasta la memoria del viejo, y convendria borrarla de los libros, en ahorro de las mentiras.

11. „Sea cual fuere el resultado total de los moradores que adquirió este reino por fruto de tan numerosas transmigraciones, es indubitable que ellos no pudieron dar la ingente suma de poblacion indicada. Las razones de esta imposibilidad son muchas, pero claras: primera, toda colonia nacida de las redundancias ó de las menguas de un pais, demora su reproduccion por la inopia de hembras que resienten los principios: segunda, el barómetro de la poblacion es la suma de los alimentos, y no el tamaño del local; y como los comestibles indígenas eran solo maiz y frijol, caza mediocre, y mezquina pesca, á que se agregaban frutas en tierra caliente, la propagacion marcharia á pasos lentos por falta de la subsistencia, y por las hambres desoladoras que menudeaban necesariamente; la mucha caza arguye muchos desiertos, y ni la caza sobrevive á las grandes esterilidades; la pesca no era recurso, sino regalo: tercera, la agricultura andaba en mantillas, y sobre la escasez de los géneros, ella debia ser sin duda precarea, superficial y miserable, por la carencia absoluta de bestias que la ayudasen, por el desuso de

los metales útiles, y de las herramientas mas esenciales, por el desconocimiento de abonos y mezclas, por la continuidad de la guerra devastadora, y por la ausencia de las artes ó industrias que dan valor y consumo á las cosechas: cuarta, las madres atetaban tres ó cuatro años á las criaturas para suplir las leches animales y demas alimentos análogos de que el pais estaba totalmente destituido: quinta, las guerras habituales de destruccion y muerte, eran otro obstáculo cruel de los progresos; el Cazique de Zocothlan informó á Cortes que se sacrificaban todos los años mas de veinte mil enemigos en las aras de los dioses del imperio, donde se inmolaban tambien niños de ambos sexôs en las ceremonias preliminares de alguna empresa militar, y donde rendian la vida muchos vasallos tranquilos, por los ímpetus sanguinarios del Monarca, y donde los embajadores mismos pagaban la confianza en su carácter inviolable: sexta, la tirania del gobierno, el despotismo feudal, la fiereza militar, el furor religioso, esclavizaban, exprimian y aniquilaban los pueblos, disfrutándolos con igual desprecio que inhumanidad; y en tan horroroso infeliz estado de opresion, de pena y de miserias, nunca prevalece la generacion, cuyos frutos se reservan siempre para el bienestar, para la abundancia, y para un cierto grado de felicidad pública: séptimo, la embriaguez, la insensibilidad, la torpeza, y el abandono connatural á estas gentes degradadas, despojaban de la existencia á miles de séres tiernos, y su impasibilidad insensata, los habia llevado al extremo inaudito de deshacer por sus propias manos todas las criaturas imperfectas, defectuosas y débiles (1): octava, los emperadores, príncipes, señores y caziques, arrastraban en su muerte al sepulcro á todas sus mugeres, siervos y criados, y estas exêquias frecuentes consumian en las llamas una parte de la poblacion: novena, el mal venéreo debia ser una carcoma que royese lentamente el vigor prolífico, desvirtuado ya por la disolucion y por la languidez de la frugalidad mas exótica.

12. „¿Qué eran, pues, entonces el Nuevo-Mundo, sus imperios y sus habitantes? El Nuevo-Mundo, esta mitad del globo terraqueo era un desierto espantoso, ó un pais mal ocupado, desaprovechado é inculto, en manos de diversas tribus errantes y bárbaras, empleadas en la caza y en la guerra, sin quietud, sosiego, comunicacion, comercio ni caminos; sin

[1] *Sucedia todo lo contrario. Los enanos y contrahechos se conservaban para servir de pages por lujo á los grandes señores. Esto es no saber la historia.*

agricultura, ganaderia, industria ni artes, y preocupadas con la mas rabiosa supersticion de ritos y ceremonias insultantes á la razon y á la naturaleza, de mandamientos malvados, absurdos y locos, y de prácticas cuyo conjunto hacia un compuesto abominable de todos los errores y atrocidades que consagró la gentilidad en diferentes partes y tiempos. Los imperios del Perú y México, únicos de la América, no eran otra cosa que la reconcentracion de una tribu mas briosa, mas numerosa, mas previsiva, ó mas afortunada, rodeada y aflijida siempre por enemigos irreconciliables, cuya reconcentracion llamó á los principios del órden social, atrajo la vida sedentaria, y dió el ser á las toscas poblaciones: entretanto la ambicion del gefe emprendedor, asociada á la codicia de los amigos auxiliares, al egoismo sacerdotal, y á las pretensiones de los soldados, produjo el sistema mas monstruoso de administracion, donde reinaban á un mismo tiempo la mas inicua tirania del trono, el mas desenfrenado despotismo feudal, la mas sanguinaria y terrible supersticion, y la mas desoladora licencia militar. El desdichado indio, en presa á todas estas calamidas, era el juguete de tantas y tan brutales instituciones, esclavo del gobierno, siervo de los señores, víctima de la cuchilla sacerdotal, y blanco de los excesos militares; sin propiedad en sus bienes ni en su familia, sin mantenimientos, ropa ni abrigo, sin fuerza fisica ni moral, sin esperanzas ni deseos, sin amor ni afectos paternales, sin compasion ni ternura para el prójimo, sin apego á la vida, destituido de todos los sentimientos de la naturaleza; y semejante, en fin, á un animal inmundo, revolcándose en el cieno de la mas impúdica sensualidad, de la borrachera continua, y de la dejadez mas apática; divirtiendo su sombria desesperacion en expectáculos horrendos y sangrientos, y saboreándose rabiosamente en la carne humana, y alguna vez en la de sus parientes mismos. La historia antigua, ni la tradicion, han transmitido á nuestra edad el recuerdo de un pueblo tan degenerado, indigente é infeliz.

13. „Tales eran, Señor, las Indias, sus imperios, y los miserables entes que las ocupaban, sumergidos en una eterna infancia con todas las apariencias del vil autómata, hasta el grado de persuadir á teólogos muy respetables, que estos seres no poseian la racionalidad en todos sus atributos, y que el Omnipotente les habia negado calidades esenciales en el hombre, cuya opinion corrió muy valida en el siglo diez y seis (1).

[1] *Tal fué la opinion del Obispo del Darien, que rebatió vic-*

acogió como á hermanos bajo los auspicios de la mas poderosa, culta y noble nacion que existiese sobre la tierra. Por la mas maravillosa metamórfosis que hayan conocido los siglos, se transformaron, Señor, súbitamente en hombres domésticos, sujetos á una policia blanda, los *Urang-Utans* pobladores de las Américas (1).

16. „Reducidos ya al método sedentario del estado civil, se les proveyó de todos los géneros de grano, hortaliza y frutas ultramarinas, de aves caseras, de ganado menor, de bestias de labranza y carga, de todos los aperos y procedimientos de la agricultura; y al punto la nodriza universal franqueó su seno inagotable al primer impulso de esta familia lerda, que tocando ya en la hartura, exenta de guerras, libre de los asesinatos rituales, y redimida del pavor habitual por sus fatales templos y por su trono impío, se aplicó anchamente á la reproduccion de la prole, y al goce de tantas posesiones y agrados como le deparaba su nueva situacion. Vinieron en seguida los oficios, las artes, la industria y la comodidad, que siempre andan al derredor de la abundancia, y son los estímulos mas eficaces del bien estar comun, del vuelo de la labranza, y de la solicitud en adquirir y disfrutar; de cuya revolucion memorable debe nacer por fuerza la repoblacion del pais mas desierto al cabo de tres siglos de paz imperturbable, de sanidad perfecta, de sostenida fecundidad, y de un órden público prudente. Los europeos entregados á la barbárie con la caida del imperio romano por las irrupciones del Norte, acababan de consumir diez siglos de esfuerzo y de paciencia para obtener la verdadera civilizacion, que al fin debieron á muchos descubrimientos del ingenio y de la fortuna; y la América se acercó repentinamente al nivel de la Europa, en virtud de nuestras conquistas, ahorrándose el inmenso espacio que el salvage brutal debe recorrer para elevarse á la altura del hombre comun, y consiguiendo por colmo de la felicidad la ausencia de la guerra, hambre y peste que atormentan y afligen al resto del universo. ¿Hay mudanza tan venturosa y completa en los anales del mundo?

17. „No se diga, Sr., ante V. M. que los indios trocaron la tirania bárbara con la tirania refinada; esta es una de las aprensiones mas tenaces y mentecatas de muchos que precian de filósofos, sin el cuidado de pensar, ni aun de leer. Para defenderse de semejantes fantasias maniáticas, este real Consulado solo les recomendaria el estudio imparcial del libro sesto de la Recopilacion de estos dominios, á cuyo exámen circunspecto de fechas, motivos y circunstancias, infaliblemente se convertirian las almas sinceras, confesando con ingenuidad, que este trozo de la legislacion, realza mucho la sabiduria, juicio y moderacion de nuestros antepasados, y que la suerte del indio merece la envidia de todos los mortales (1). Con todo, hay hombres tercos y de mala fé, que forzados á respetar la conviccion, convienen en la bondad y tino de las leyes, y se atrincheran con la inobservancia de ellas; mezquino subterfugio! Estos espíritus caprichosos, en quienes la voluntad obra mas que el entendimiento, son demasiado delicados y descontentadizos sobre las pruebas enemigas de su prevencion y sentir, y no les persuadiriamos con la tradicion histórica, con la presencia de la libertad inalterable que rodea á los indígenas, ni con los adelantamientos de esta nacion enervada y holgazana. Ocurramos, pues, á un caso reciente de nuestros dias. El abominable y aborrecido Godoy exprimia, empobrecia y aniquilaba en todos sentidos la antigua España, y los indios no padecieron ni resintieron ningun desafuero, ninguna demasia en la exâccion, ningun vejamen, ninguna tropelia, ni ningun insulto á las leyes, y fué para ellos tan justo Monarca Carlos IV. como su padre; ni la Nueva España misma sufrió males directos, y quizá no habria maldecido de Godoy si no nos hubiese mandado por Vireyes á Branciforte y á Iturrigaray, cuya rapacidad nos desconcertó bastante (2). Es menester advertir de paso, que la avaricia de los gobernantes de América hace estragos sobre la hacienda real, y sobre el artículo, provisiones y gracias; cuyas intrigas y manejos circulan entre la gente blanca pudiente, sin descender á la clase de indios y castas.

18. „Inventen el rencor y la maledicencia cuantas calumnias se les antojen contra la conducta noble de los castellanos en la reduccion de esta América, y contra el sistema

[1] *¿El qué tal escribe no merecerá clasificarse de tal?*

[1] *No por cierto, digase* la compasion.

[2] *¿Y diez millones seiscientos mil pesos, pagados los gastos de la recaudacion, que se nos extrajeron de órden de la Córte de Amortizacion, que redujeron al clero á la miseria, que paralizaron los giros del comercio y mineria, y para cuya exâccion se hicieron tropelias sin cuento, y se llenó de lágrimas esta América, le parecen grano de aniz al Consulado de México? ¿Y hay valor para desmentir estos hechos, cuya relacion horroriza, y cuyas heridas aun chorrean sangre?? ¿Y es esto representar de buena fe como se protesta?*